

# "El Tango es un Pensamiento Triste que se Baila" la Definición de Enrique Santos Discépolo es la más Exacta: Sábato

- ★ Sábato la Encuentra Entrañable y Exacta
- ★ También Escribió un Huapango a Guadalajara
- ★ Amor a México y a la Madre de su Único Hijo

Por RAQUEL DIAZ DE LEON

"El tango es "Un pensamiento triste que se baila". Esta definición de Enrique Santos Discépolo, máximo creador de tangos, es para el escritor argentino Ernesto Sábato, la más entrañable y exacta".

Pero aún así, siendo Discépolo un tanguero de "altos vuelos", el amor a la mexicana madre de su único hijo, le inspiró un hua-

pango que tituló "Nunca te he visto" y en el que decía: "Nunca te he visto Guadalajara, pero tu nombre en mi alma es una oración, te conocí en los ojos que más amaba, vi tu paisaje entero en su corazón..."

Pero, ¿por qué no iba a incursionar Discépolo en un ritmo

SIGUE EN LA PAGINA ONCE

## "El Tango es un Pensamiento Triste que se Baila" la Definición de Enrique Santos

Sigue de la primera plana

mexicano, si Agustín Lara máximo señor del bolero, creó algunos tangos?... Cuando el compositor argentino vino a México, "el músico poeta" festivamente comentó que era su "hermano del alma", porque la misma fama y categoría que él tenía aquí en México, la tenía el argentino en su tierra, además, "hasta se parece a mí" decía Lara. Por aquellos años, Discépolo, Lara y Ari Barroso, autor de Brasil, formaban el trío de "hermanos músicos", pues tenían un gran parecido en su figura: Delgados, bajos, feos y narizones, pero... ¡geniales! Esto lo sabían los tres, y cada que había oportunidad lo hacían presente.

Pero de este trío genial, Discépolo era el amo respecto a su tremenda vitalidad que desplegaba uniformemente en varias actividades: Podía al mismo tiempo tener un programa radial, trabajar en el cine, y por la noche una función de teatro, y entre actuación y actuación, su mente producía, porque le bullía aquella palabra que buscaba ensam-

blarse con las notas que impulsaban por salir.

### EL HOMBRE ANECDOTA

Discépolo, como lo han llamado cariñosamente, era la contradicción suprema: por una parte su faz con el patético anhelo de la muerte, y por otra, su careta jocosa que se regodeaba sarcásticamente en carne propia.

Y así, con esa su característica ha sido material moldeable para ser personaje de varios libros, porque muchos que se han erigido en sus biógrafos, han querido descubrir la esencia discépoliana. También ha sido tema de varios tangos, algunos son: "Señor de la Amargura", "Aleluya Maestro", "Discépolín"... Por otra parte es figura de infinitas anécdotas, que cuenta desde el vendedor de diarios hasta amigos, y siendo aún tan vigente su recuerdo, su escuela, aún a los 28 años de muerto, conserva el sexto lugar de ventas en sus discos, según un periódico bonaerense.

En sus presentaciones aquí en México, en cabaret y teatro, una de sus formas

especiales para aparecer en público era diciendo: "Señores, no vengo en representación de la carne argentina..." Esta introducción por supuesto le era muy festejada, ya que por su pequeña figura huesosa, distaba mucho de ser el símbolo de un "filete"... Como gran charlista gustaba de tener un diálogo con el público que por sus precisas contestaciones jocosas, arrancaban la carcajada del respetable.

Gustaba contar cuando su padre al nacer quiso verlo. Enrique con lujo de detalles describía cuando su madre con gran vergüenza alzó el velo de la cuna donde estaba él, y al mostrarlo le dijo a su padre: "Disculpa..."

Discépolo era un obsesivo contra los mosquitos, moscas y moscardones, que no soportaba en ningún momento, aun en los más íntimos o en reuniones formales, si veía uno, lo acosaba con saña, perdiendo toda compostura. Se cuenta que un día persiguió un moscardón con un matamoscas y cuando lo vio como tiro seguro lo asestó el golpe, pero para pena de



HOMERO MANZI, Cantinflas, Discépolo y Mario Benard.

Enrique el insecto no murió... El con rabia le espetó: "¡No morís nunca!... Parecés Discépolo".

Siempre le huyó a la comida, cuando había oportunidad de pedirla en un restaurante solía ordenarla diciendo: "Un bife así (marcaba cinco centímetros) y de ensalada... tres arbojas" (chicharos).

Dada su flacura, él con su especial dejo le comentaba a los amigos que las inyecciones tenían que dárselas en el sobretodo (abrigo) porque no tenía carne donde picar.

su hijo donde le aconsejaba y se hacía presente desde "el más allá". Este es:

"Hoy, que no estoy como ves, otra vez con un tango te puedo gritar: yo no tengo tu voz, yo que no puedo va hablar... Mensaje con que mi vieja ternura de creatura está prestando coraje; yo que a lo largo del viaje sufrí tus ultrajes en

mi soledad...

"Nunca quieras mal, total la vida que importa si es tan tinita y tan corta, que al fin el violín se corta... No te aflija el esquinazo del dolor, y si el amor te hace caso, no le niegues un poquito de candor que es lindo creerle al amor, bueno y nada más, que siendo bueno no hay odio, ni injusticia ni veneno, que haga mal.

"Hoy que no estoy me da pena no estar a tu lado chinchando con vos, vos que me hiciste llorar, vos que cras todo rencor, "mensaje" con que te digo que soy tu amigo y tiro el caro contigo, yo tan chiquito y desnudo, lo mismo te ayudo serquita de Dios..."

### TENIA ALMA DE MALETA

Cuando quería resaltar el gusto que tenía por los viajes, y decía: "Tengo alma de maleta, donde veo una etiqueta, me la pego..."

De las impresiones de su viaje a Europa que hizo en 1937 escribió: "Cuando yo llegué, Madrid era una ciudad sin casas. Todo el mundo vivía en las calles. Al madrileño las casas sólo le sirven de pretexto para echarse a la calle. Toledo no me pareció una ciudad: me pareció un sueño retrospectivo. Uno de esos sueños que solemos tener cuando nos quedamos dormidos con un libro de estampas en la mano. Barcelona tiene un aire cosmopolita que la acerca a Buenos Aires. Un Buenos Aires donde hablando castellano a veces se hace uno entender... Lisboa es un cromo anacrónico. El tiempo se detuvo ahí quinientos años atrás. Tiene un ambiente colorido y dramático. Parece una postal sobre un lecho de sangre... París, al principio, da la impresión de una ciudad inhospitalaria, pero cuando uno la conoce a fondo, cuando se adentra en su alma, cuando profundiza en la intimidad de los parisienses, entonces... es más inhospitalaria todavía... Marruecos es un cielo muy alto y unas estrellas muy bajas. Las casas parecen telones remendados. A la gente no la pude ver porque iba envuelta en ropa. Marruecos parece una enorme tienda de ropa vieja en la que de pronto los trajes se han echado andar por su cuenta..."



CARACTERIZACION de "Wunder Bar".

"La mayor emoción del viaje la tuve en Tetuán, continúa Discépolo: Un día salí a comprarme unas babuchas. Me fui al barrio morisco de los mercaderes. Al entrar en un tugurio subterráneo, un viejo babuchero me ofreció su mercadería. Mientras yo elegía entre las chinelas bordadas, un gramófono destartado, de aquellos con bocina que se usaban, empezó a moler las notas de "Yira Yira". Y mientras el gramófono tocaba, el babuchero, que era un viejo judío sefardita, se puso a tararear la letra en su media lengua hebreo-hispano —morisca: "Verás que todo es mentira, verás que nada es amor, que el mundo nada le importa, yira... yira..."

"Al oír estas palabras —concluye Discepolin— que yo había escrito hacía mucho tiempo y a varios miles de kilómetros de distancia... al oír las allí, en Tetuán y en boca de aquel anciano babuchero, sentí que una emoción extraña me hacía un nudo en la garganta... Al salir de ahí di por bien empleados los desvelos que me habían costado mis tangos. Todos eran pocos para pagar aquel momento que me había conmovido hasta las lágrimas".

### SU PRESENCIA, AUN MUERTO

De la obra musical de Discepolin, Luis Adolfo Sierra y Horacio Arturo Ferrer, dicen: "Los tangos de

Enrique Santos Discépolo recogieron inequívocamente sus esenciales contradicciones, sus ideas, su concepto del mundo y su perplejidad constante ante los misterios de la vida. Aguda y sobresaltada, su sensibilidad, como dotada de un magnético poder, intuía muchas cosas, no vividas por él, sino por los hombres y las mujeres con quienes compartía la vorágine de la ciudad. Y luego las "revivia" y las escribía —las actuaba— presentando cada drama a través del prisma de un pensamiento".

Pero el drama que él vivió en silencio y dolor, el no poder ver a su hijo en México, lo llevó a la tumba, y su espíritu buscó la forma de manifestar esa angustia y le mandó un mensaje:

Cátulo Castillo, gran compositor y amigo de Discepolin recibió la música que sin letra había dejado Enrique antes de morir, se le dio con la consigna de que le buscara letra. Cátulo, gran creyente de la vida del "más allá", una noche se levanta y se pone a escribir. Al día siguiente comparó música y letra y se dio cuenta que coincidían en la métrica... Cuando Cátulo Castillo presentó el tango en televisión que denominó "Mensaje", confesó que le había sido dictado por Discépolo desde el plano en que se encontraba, y éste, por su letra, es un mensaje a